

Pandemonium

Revista Decenal Ilustrada

DESPEDIDA

No el desaliento, porque esa debilidad no ha tenido campo en mi carácter de luchador; ni la fatiga tampoco, porque mi naturaleza para el combate, templada en el yunque del trabajo, no ha conocido todavía el veneno del cansancio; sino circunstancias de índole distinta, me obligan hoy al traspaso de la propiedad de esta empresa fundada y sostenida al calor de un entusiasmo heroico.

¿Estaré contrariado? Quién sabe.

Ninguna profesión menos envidiable que la del periodista. Cohibido de su libertad las más de las veces, tiene que ceder la porción de sus más nobles ideas al convencionalismo de los demás, sin que su sacrificio obtenga más premio que la censura, ni sus esfuerzos la menor atención. ¡Qué misión tan triste! tener que llorar con los infortunios de la humanidad, con los errores de su época y con las desdichas de su patria. ¡No envidies al infatigable obrero! Él es la víctima de la opinión que juzga y el Cristo que viaja resignado al calvario.

Empero, la planta que nació débil y enferma es hoy un árbol robusto bajo cuyo frondoso ramaje pueden cobijarse todos los grandes anhelos de la juventud de Costa Rica que me he acostumbrado á amar.

Permítaseme hoy al despedirme de mis

amigos, la inmodestia de exclamar: esa es mi obra; grande ó pequeña, esa es mi labor, y nadie me negará que de algún modo honra á Costa Rica.

¿Que ha sido criticada? Quién lo niega. Creer que se puede ser luchador sin crearse grandes adversarios y vegetar sobre la negra cima de un abismo de estériles rencores, es suponerse privilegiado por los destinos de un dón imposible, semejante al de pretender ser apreciado de los mismos enemigos.

Tengo la seguridad que PANDEMONIUM vivirá largo tiempo, porque me sustituye en su representación un joven de gran inteligencia y de gran carácter que sabrá sostener la bandera que dejo en sus briosas manos.

Réstame ahora dar mis más sinceras gracias á todos aquellos nobles consejeros que me alentaron en los amargos días de combate.

Al Gobierno de El Salvador, noblemente representado por el filántropo don Pedro José Escalón, por su apoyo oportuno y generoso prestado á esta empresa.

Adiós les digo á todos, asegurándoles que mi corazón no olvida.

J. A. Lomónaco.

EL COCO

La palidez cadavérica que en los rostros de grandes y chicos se notaba, delataba el temor de que se hallaban poseídos.

Momentos antes les habían dicho haberlo visto vagando por las inmediaciones del almacén, armado de largo cuchillo, damasquino puñal de ancha hoja y, como si estas armas no fueran bastante, un gran revólver de grueso calibre, llevando en el bolsillo interior del saco un pomito conteniendo activo veneno sólo de él conocido.

Si á esto unimos su faz demudada y los ojos desencajados, al menos avisado se le ocurría pensar que aquel hombre tenía sed de sangre.

Hasta el alumbrado del almacén no era aquella noche tan claro como de costumbre.

Las últimas noticias acerca del coco se las habían comunicado al jefe de la casa en momentos en que se disponía á marchar á la central de correo, para depositar unas cartas.

¡Cómo salir con tan lúgubres nuevas!

La carne se le puso de gallina, lo mismo que á los dependientes que le rodeaban.

Ni la camisa les llegaba al cuerpo, ni los nervios estaban en su sitio.

¡El coco, el coco! era la única idea que se les ocurría, zumbándoles en los oídos cual si les dieran martillazos en el interior del cráneo.

—No salga usted, señor—decían los dependientes á coro á su principal.

Como á aquellas horas—nueve de la noche—el almacén ya estaba cerrado, aseguraron las puertas con cuantos palos, sillas y varas de medir encontraron á mano, reuniéndose después en cónclave para resolver cuál de los presentes se sentía con ánimo para ir al cuartel de policía á poner en conocimiento del jefe lo que ocurría.

Llevaban cerca de una hora de muda sesión sin que á ninguno se le ocurriera una idea, y si á alguno algo se le ocurrió carecía de valor para articular palabra.

En tan embarazada situación uno de los asistentes cayó de espalda al suelo produciéndose el ruido consiguiente.

Como autómatas movidos por un resorte se levantaron todos á una, presa de terrible pánico, con los cuerpos inundados por frío sudor.

No gritaron por habérseles formado un nudo en la garganta.

¡El coco! ¡el coco!—zumbaba con más fuerza en sus oídos, presentando todos aspectos de cadáveres en pie.

Todos creyeron que el terrible coco se había filtrado por las paredes, ni más ni menos que la estatua del Comendador y había asestado terrible puñalada al primero que halló á mano.

Todos permanecieron inmóviles cual si estuvieran clavados sobre el terreno que pisaban.

Después de algunos minutos, agarrándose al mostrador, logró ponerse de pie la presunta víctima, palpándose el cuerpo sin que afortunadamente notara ninguna rotura.

Nada de extraordinario había acontecido.

Según pudo replicar después había tomado asiento sobre una silla desvencijada, la que vencida por el peso se fué á fondo arrastrándole á él en la caída.

Por esta vez el coco no había penetrado en el almacén.

Por una de esas extrañas variantes del miedo todos lograron recobrar la voz y casi á una se pusieron á discutir, aunque en voz baja, las precauciones que debían adoptar para dar caza á la fiera.

—¡Ya que trata de matarnos, matémoslo á él!—gritaron todos á un tiempo.

—¡Sí, matémoslo!—se respondieron á si mismos.—Quien mata en defensa propia las leyes lo absuelven.

Pero ¿cómo encontrarlo?

A ellos les habían dicho que el coco vagaba por las inmediaciones del almacén. A ciencia cierta no sabían en qué punto podían hallarlo sin que con sus llameantes ojos los pudiera ver, porque si eso sucedía estaban todos perdidos.

Alguno apuntó la idea de que todos fueran á la iglesia inmediata á confesarse; pero tal idea no prosperó, fué desechada.

La cosa no era para tanto, según el sentir del que momentos antes había dado con su cuerpo en tierra y casi casi en aquellos momentos había perdido el miedo.

En esto oyeron gritar desde un ventanillo que caía al almacén estas salvadoras palabras:

—¡Don Blas! ¡don Blas! el coco acaba de entrar en su cuarto.

Ya sabían donde se hallaba el enemigo común.

La fiera estaba en la jaula.

Y él recordaba. Reconstruía en su imaginación con una exactitud extraordinaria, los días muertos y lejanos; aquellos días que en otro tiempo y en las horas de embriagante felicidad que le hizo vivir el Amor, apenas evocados se desvanecían sin dejar la más leve señal de su paso en su alma, desprovistos de intensidad y de gracia, incapaces de provocar la resurrección de alegrías extinguidas, superadoras de las del momento. Recordaba cómo había nacido en él la Pasión; arrebatada, brutal, llena de caracteres de una manifiesta animalidad; y á la vez, tierna, mansa, saturada de un exquisito perfume romántico; poblada de detalles ínfimos, de encantadora sencillez, casi cándidos. ¡Y aquella dualidad inverosímil, era lo que había halagado, seducido el corazón de ella!

Ante su memoria espantada pasaban, como por un panorama vertiginoso, aquellas largas horas de enamoramiento, y de febril excitación, durante las cuales, sus pensamientos difusos é incoherentes, colmados de inciertos anhelos, le arrastraban poderosamente hacia ella, enloquecido y fatigado, por la penosa tensión de su organismo

Posados sobre su corazón, triste saco de angustias, sintió de pronto aquellos ojos que tanto había amado, y donde tantas veces se prendieron sus labios, buscando en ellos la más alta expresión de la caricia carnal, nunca alcanzada en los ardorosos contactos de aquella boca, siempre húmeda, siempre roja y entreabierta como una fruta que se brindara maliciosamente al deseo...!

Entonces comprendió que le poseía un mudo delirio. Con penoso ademán hundió sus manos vigorosamente entre las largas guedejas de su cabello y sintiendo la necesidad de aire, de mucho aire bajo aquella negra asfixia de amargura, fuese lentamente hacia afuera, sin dejar de ver á la muerta, cada vez más rígida y más pálida...

Un aire fresco y ligero besó dulcemente su cabeza, aliviándole. Sintió que le penetraba la calma suprema de la noche, y su alma de artista, reanimada, se hundió entonces en un grato embeleso....!

En una transfiguración milagrosa, ella venía hacia él: iluminaba su semblante una extrahumana sonrisa y las triunfales líneas de su cuerpo, de una blancura que humillara la nieve perpétua que radia sobre las altas montañas, parecían expandirse en un florecimiento de luz... Sobre su cabeza, el Sol se deshacía en sutiles hilos de oro! Suspendida por la fuerza de sus alas, su mano se abría hacia él llenándole de resplandores.

Deslumbrado se abandonó á su ensueño. De pronto, como si voces interiores le llamaran, despertó.

Hacia el oriente, una franja de nácar iluminaba el horizonte; amanecía.

La lámpara agonizante llevaba de enfermiza claridad la estancia. La palidez de la muerta había degenerado en el tinte mate de los cirios viejos.

La vida surgía por todas partes del seno del misterio, llena de una alegría insultante; indiferente á su dolor.

La vida! Pero para él no tenía ya ningún atractivo; su insulsez le abrumaba horriblemente. Sintió honda repulsión por todo lo que le rodeaba y alzó los ojos al cielo por última vez, como buscando á Dios para clavar en él su mirada llena de despecho y odio!

Jerónimo J. Reina

Carmen Bousquet

La distinción de su porte—gentil y bello—compite con los fulgores de su alma pura, vaciada en sagrados moldes de voluptuosidad y de virtud!

Atrae como el abismo, pero como el abismo de infinitas claridades donde las irradiaciones de su espíritu fueran combustible obligado de constelaciones ardientes de amor y de ventura.



SRTA. CARMEN BOUSQUET

A su presencia las profundidades de la angustia humana trocan su vestidura sombría, sus hondas asperidades por el manto blanco de las cimas eternas, «por el denso velo de compacto azul». El poder olímpico de su alma se refleja en esas maravillosas transformaciones geográficas!

Si se apagase el sol y la fecundidad del mundo moral estuviere sentenciada á muerte, si tanto lo físico como lo intelectual fuesen condenados á apurar las siete copas apocalípticas, y el caos de una perfecta esterilidad apagara las pupilas del mundo, bastarían los ojos-soles de Carmen y su alma-sol, para que del fondo de ese cua-

dro de desolación y muerte, surgiera con destellos de resurrección el jardín de las Hespérides.

Y ella, como la aristocrática jardinera de la leyenda, con su cetro de reina, con su aureola de virgen y con su perfil de emperatriz austera, sería proclamada á unísono por esas nuevas y pujantes palpitaciones de la vida, como la más famosa de las benéficas hadas terrenales!

Lirio.

San Salvador, Mayo 26 de 1903.

SERENATA

Graciosa niña, deja tu lecho,
Ven al balcón:
Que emocionado llega á cantarte
Mi corazón.

Si es que tú duermes
¿Duermes acaso
Pensando en mí,
Cuando en tu sueño
Por otros mundos
Vagas feliz?

Talvez ingrato tu pensamiento
Lejos esté,
Mientras el mío volando cerca
Besa tu sien.

Graciosa niña,
Deja tu lecho,
Despierta ya:
Porque tus ojos
Le dan á mi alma
Consuelo y paz.

Cuando mis noches
Tienen por cielo
Negro capuz,
Las sombras huyen si compasiva
Me miras tú.

Daniel Ureña

LA CAJITA DE ORO

Siempre la había visto sobre su mesa, al alcance de su mano bonita, que á veces se entretenía en acariciar la tapa suavemente; pero no me era posible averiguar lo que encerraba aquella caja de filigrana de oro con esmaltes finísimos, porque apenas intentaba apoderarme del juguete, su dueña lo escondía precipitada y nerviosamente en los bolsillos de la bata ó en lugares todavía más recónditos, dentro del seno, haciéndola así inaccesible.

Y cuando más la ocultaba su dueña, mayor era mi afán por enterarme de lo que la caja contenía. ¡Misterio irritante y tentador! ¿Qué guardaba el artístico chirimbolo? ¿Bombones? ¿Pólvos de arroz? ¿Esencias? Si encerraba alguna de estas cosas tan inofensivas, ¿á qué venía la ocultación? ¿Encubría un retrato, una flor seca, pelo? Imposible: tales prendas ó se llevan mucho más cerca ó se custodian mucho más lejos: ó descansan sobre el corazón ó se archivan en un

secreto bien cerrado, bien seguro... ¿No eran despojos de amorosa historia los que dormían en la cajita de oro, esmaltada de azules quimeras, fantásticas rosas y volutas de verde opacanto?

Califiquen como gusten mi conducta los incapaces de seguir la pista á una historia, tal vez á una novela. Llámennme enhorabuena indiscreto, antojadizo, y por contera, entrometido y juzgón impertinente. Lo cierto es que la cajita me volvía tarumba, y agotados los medios legales, puse en juego los ilícitos y heroicos.... Mostréme perdidamente enamorado de la dueña, cuando sólo lo estaba de la cajita de oro; cortejé en apariencia á una mujer, cuando sólo cortejaba á un secreto; hice como si persiguiese la dicha... cuando sólo perseguía la satisfacción de la curiosidad. Y la suerte, que acaso me negaría la victoria, si la victoria realmente me importase, me la concedió... por lo mismo que al concedérmela me echaba encima un remordimiento.

No obstante, después de mi triunfo, la que ya me entregaba cuanto entregaba la voluntad rendida, defendía aún, con invencible obstinación, el misterio de la cajita de oro.

Un día tras otro, con zalameras coqueterías ó repentinas y melancólicas reservas, discutiendo ó bromeando, apurando los ardides de la ternura ó las amenazas del desamor; suplicando ó enojado, la dueña de la cajita persistió en negarse á que yo me enterase de su contenido, como si dentro del lindo objeto existiese la prueba de algún crimen.

Repugnábame emplear la fuerza y proceder como procedería un patán, y, además, exaltado ya mi amor propio (á falta de otra exaltación más dulce y profunda), quise deber al cariño y sólo al cariño de la hermosa la clave del enigma. Insistí, porfié, me sobrepujé á mí mismo: desplegué todos los recursos, y como el artista que cultiva por medio de las reglas la inspiración, llegué á tal grado de maestría en la comedia del sentimiento, que logré arrebatar el auditorio. Un día que algunas fingidas lágrimas acreditaron mis celos, mi persuasión de que la cajita encerraba la imagen de algún rival, de alguien que aún me disputaba el alma de aquella mujer, la ví desnudarse, temblar, palidecer, echarme al cuello los brazos, y exclamar por fin, con sinceridad que me avergonzó:

—¡Qué no haría yo por tí! Lo has querido que sea; ahora mismo verás lo que hay en la caja.

Apreté un resorte, la tapa de la caja se alzó y divisé en el fondo unas cuantas bolitas tamañas como guisantes, blanquecinas, secas. Miré sin comprender, y ella, reprimiendo un gemido dijo solemnemente:

—Esas píldoras me las vendió un curandero que realizaba curas milagrosas en la gente de mi aldea. Se las pagué muy caras, y me aseguró que al tomarme una al sentirme enferma, tengo asegurada la vida. Sólo que me advirtió que si las apartaba de mí ó las enseñaba á alguien, perdía su virtud. Será superstición, lo que quieras, lo cierto es que he seguido la prescripción del curandero, y no sólo se me quitaron achaques que padecía, pues soy muy débil, sino que he gozado salud envidiable. Te empeñaste en averiguar... lo conseguiste. Para mí vales tú más que la salud y que la vida. Ya no tengo panacea, ya mi remedio ha perdido su eficacia; sítveme de remedio tú; quéíreme mucho y viviré.

Quedéme frío. Logrado mi empeño no encontraba dentro de la cajita sino el desencanto de una superchería y el cargo de conciencia del daño causado á la persona que al fin me amaba. Mi curiosidad, como todas las curiosidades, desde la falta del paraíso hasta la no menos funesta de la conciencia contemporánea, llevaba en sí mismo su castigo y su maldición. Daría entonces algo bueno por no haber puesto

que oye tus dulces suspiros
y puede velar tus sueños;
que casi siempre que duermes,
duerme ella sobre tu pecho,
¡Dichosa la trenza de oro
de tus hermosos cabellos!

Juan Leopoldo Bolaños.

DE NOCHE

Aquella noche, Carmen no había podido conciliar el sueño y en la alcoba, alumbrada escasamente por la luz triste de una lámpara, leía de codos sobre el velador de mármol, reliquia de su madre muerta, la primera carta de Roberto.

Aquel adolescente de ojos hermosos en cuya mirada soñadora se reflejaban tristezas profundas y nostalgias de ideales muy lejanos, le parecía irreprochable. A ella se lo habían presentado hacía ya tres noches en un baile y desde entonces quedó sugestionada por los ojos hermosos de Roberto y encantada por la armonía de sus palabras; había sido el único que sin el cumplido insulso y aburridor de los gomosos, había elogiado su belleza con la sublimidad y el entusiasmo de un artista; había derramado frases repletas de amargura y pesimismo al negar la existencia del amor en la mujer y sonreía amargamente cuando hablaba de los que se llamaban sus amigos y en los cuales no creía, porque según él el espíritu de Iscariote vaga impenitente sobre muchas conciencias. Carmen, asida al brazo de Roberto, escuchando sus palabras, iba como en alas de un sueño fantástico, por regiones encantadas desde las cuales no veía el horizonte doloroso y negro de la Vida. Y cuando él, mirándola fijamente con sus ojos hermosos, le dijo *te amo*, ella sintió el vértigo que dan las profundas emociones y su rostro se tiñó de púrpura como un botón de rosa que abre su corola roja al primer beso del sol.

Ahora, reclinada allí, en la alcoba, sobre el velador de mármol, leía la carta de Roberto, en que le repetía *te amo*. Y ella acaso no lo amaba? Sí, lo amaba con toda la fuerza de su juventud, con la pasión ciega de sus quince años. Y así cuando Carmen apagó aquella luz triste y se reclinó en su lecho, le pareció ver que se perfilaba en las sombras la silueta de aquel adolescente, pero al pensar que en realidad estaba lejos, se entristeció mucho y llenó la alcoba de sollozos, mientras que afuera, en el misterio de la noche callada, melancólicamente ladraban los perros á la luna.

Luis de Baviera

SONETO

Soñé anoche, mi bien, que estaba cojo,
que andaba con bastón y con muleta,
que era un manco con dejos de poeta,
y á más de pobre me faltaba un ojo;
que todos me miraban con enojo
por faltarme una misera peseta;
que andaba de alpargata y camiseta
y que era liberal, si no era rojo.
Soñé que la amistad era mentira
y mentira el amor más suspirado;
que eran roncós los ecos de mi lira;
pero después de haberme despertado
te puedo asegurar, graciosa Elvira,
que la sola verdad fue lo soñado.

Ricardo Campusano.



ROSITA DURAN

Nació el 27 de Noviembre 1901 | Murió el 26 de Agosto de 1903
Edad: Un año y nueve meses

Sus padres, nuestros apreciables amigos el estimable caballero don José Durán h., y la distinguida señora doña María Teresa Esquivel de Durán.

LAGRIMAS

Amargas y tristes gotas
—Son cual líquidas miradas
De sufrimiento cargadas—
Salidas del corazón.
Savia que brota del pecho
Al sentirse marchitado
Por el soplo huracanado
De los vientos del dolor.

Las lágrimas son la sangre
Que manan, ay! las heridas
En el alma producidas
Por el bárbaro dolor.
Lágrimas!... ¡Cuántas derramo
En mis noches de congoja,
Al desprenderse cada hoja
Del árbol de mi ilusión!

Pedro Sonderegger.

Nueva York, 1903.

LA DUDA.

Yo conozco una extraña religión,—pesada y simbólica, hondamente enigmática,—la religión de la Duda. Su templo, su enorme templo es el corazón humano, y sus silenciosas oraciones son prevenciones de ultratumba que penetran en el alma fríamente, gravemente, como dardos emponzoñados en la claridad de lo real...

Yo conozco una filosofía extraña, impregnada de pasmosa vacuidad, una filosofía de exótica rareza que suspende sobre las grandes concepciones—en los bastidores cartesianos—el cortinaje del eterno *devenir*.

Yo conozco una poesía extraña que armoniza en los mágicos toques de su paleta las rientes quejas de la música y las sollozantes carcajadas del dolor, una poesía sutil que vibra trémula en deliciosos pestañeos y abarca en la copa de sus versos las fisonomías de la sombra y de la luz, en el férvido beso penumbral...

Yo conozco un fantasma sigiloso, un fantasma aterrador, que se mueve con un ritmo espeluznante, con un ritmo que da miedo, miedo torvo, miedo fosco, con un ritmo que resuena sordamente en los templos del cariño, en las selvas corpulentas del amor, en las frondas perfumadas de los puros sentimientos. ¡Yo conozco ese fantasma!

Yo conozco un magno poema que en mi alma llevo escrito, cual en lienzo de tristezas; un poema gigantesco, que describe majestuoso tres columnas y una torre; tres columnas que sostienen una extraña religión, una filosofía extraña y una extraña poesía; y una torre de pavor, hosca, imponente, negra, en la que vive moviéndose, con un ritmo que da miedo, «el fantasma de la Duda!» ¡Ay, yo conozco ese fantasma!

Antonio Bermúdez M.

LOS TRES SOLDADOS

I

EL MERCENARIO

¡Por qué voy á luchar, lo sé yo acaso?
A quien paga mejor es á quien sigo:
al que me da jornal menos escaso
ó me ofrece más pan ó más abrigo.

De todo aquel que aniquilé á mi paso,
nunca supe que fuera mi enemigo,
mas siempre listo para nuevo caso,
llevo mi lanza y mi corcel conmigo.

Yo no tengo ni Patria, ni cariño,
fueron los campamentos mis hogares
y he sabido venderme desde niño!

Ninguna Ley ni Magstad adoro
y tributo tan sólo en los altares
en donde se alcanza como Dios, el Oro!

II

EL RECLUTA

“Por Patria y por Honor!” Yo no comprendo
lo que esta frase de sagrado encierra.
Por implacable ley, voy á la guerra,
sin conocer la causa que defiende.

Forzado y triste mi camino emprendo
y abandonada en la lejana sierra,
mi choza dejo y la heredada tierra
ceñida de trigales floreciendo.

Y á veces del vivac en las medrosas
sombas, me asalta entre el nocturno ruido,
un recuerdo incitante de esas cosas;
y me parece ver en la llamada
línea del horizonte ennegrecido,
la choza ardiendo y la heredad talada.

III

EL PATRIOTA

Sé que voy á morir; sé que mañana
plomo traidor en el luchar reñido,
destrozará mi pecho enardecido
por los toques de triunfo de la diana!

Húmido manto de flotante grana
mi sangre ha de formar y en el tendido,
arrullará mi sueño el estampido
del cañón que estremezca la sabana!

Glorioso es caer, con la cerviz altiva!
Sello de infamia llevará quien viva
por cobardía doblegado á un yugo!

Grande habrá sido quien así perece
porque la Muerte misma, que engrandece,
cubre de oprobio si la da el verdugo!

Jerónimo J. Reina

LA MARIPOSA

Todo de cera parecía el angelito. Su nariz, de alas inmóviles, era firme y transparente como una moldura de cartilago endurecido. Sus pupilas, apenas asomaban en la abertura constreñida de los párpados, parecidos á grandes pétalos amarillos. Todo el óvalo de la cara era rígido y pálido como el de los modelos esculturales. Y era la suya una rigidez fría y desagradable que producía la erección del vello.

Respiraba, penosamente, como si tuviese telarañas en el torax sujeto.

Estaba muy enferma.

Las manecitas delgaduchas, donde el hueso parecía tener una difusión casi cireal, se movían lentamente entre la suavidad de los encajes con que la solicitud materna adornó toda la cuna.

De pronto, los ojitos se abrieron mucho, brillaron, se movieron vivamente, y una sonrisa se dilató, como una claridad, por todo el rostro pálido. Se acentuó la movilidad de los deditos. Y todos los músculos hicieron un esfuerzo como para la incorporación.

Una mariposa de grandes alas fugaces revoloteaba cerca de la cuna. El insecto parecía un recto triángulo polcromo suspendido en el aire que, al agitarse, fundía sus colores en un matiz completamente violáceo.

La visión levantó, en el enfermo, un tropel de deseos que enardecieron su espíritu y despertaron su fuerza.

Levantó el cuerpecito, violentamente; agitó los brazos débiles y pálidos; crispó los dedos, y estrujó á la hipsisipila.

Después, cayó sobre las almohadas más lívido; abrió la mano; vió un poco de polvó sin color, como un pólen, y un feo cadáver magullado. Se velaron sus ojos, como si un vapor afluyera á ellos; sintió fríos horribles; tembló convulsivamente, y empezó á llorar en el silencio.

Tanto lloró, que se fué agravando. Tosió una, dos y tres veces, cada vez con menos fuerza, y quedó



HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS (DEPARTAMENTO DE MUJERES)
SAN JOSÉ DE COSTA RICA

muertecito el pobre, como si hubiérase agotado la humedad de sus carnes.

Y el polvo del insecto, como un emblema doloroso, quedó entre los encajes con que la solicitud materna había rodeado al angelito.

José María Quevedo

LA TUNDA.....

Levanta, ¡oh musa!, el áspero chicote
y cruja en alto en desusado embate;
á más de dar con él, da duro bote
á tanto "genio clown" y "eursi vate";

¡á esa plaga infiel! que es el azote,
el tormento, el horror y el acicate
de aqu-lla facultad do fácil brote
la ardiente inspiración que el vuelo abate....

Es difícil y tal cual no se piensa,
de verseros en turba adocenada
distinguir al "trovador", y da vergüenza

de cómo la poesía es ultrajada.
Por tanto ¡oh musa!, jura ser vengada....
y la "tunda" tremenda en mí comienza.

J. Dem. Caamaño.

Liberia—1903

EN EL MAR DEL NORTE

(DE H. HEINE)

LA NOCHE EN LA PLAYA

Está fría la noche y sin estrellas; el mar inquieto, y sobre el mar el sordo viento del norte, al modo que lo hiciera un viejo regañón, habla con voz gemebunda y misteriosa, y cuenta locas historias, cuentos de

gigantes, antiguas leyendas llenas de combates heroicos, y, por intervalos, como que rfe y aulla á la vez, y todo aquello con tanta alegría feroz, con tanta burlona rabia, que los blancos hijos del mar saltan al aire y lanzan gritos de contento.

En la playa, entretanto, allí sobre la arena donde la marea ha dejado su humedad, se adelanta un extranjero cuyo corazón está aún más agitado que el viento y que las olas. Por donde quiera que camina, hace con los pies saltar chispas del choque de las conchas; va cubierto de un manto gris, y camina con paso rápido, en medio de la noche y del viento, guiado por una lucecilla que tenuemente brilla en la cabaña solitaria del pescador.

Padre y hermano están en el mar, y sola del todo ha quedado en la cabaña la hija del pescador, con su hermosura que enagena dulcemente. Sentada está junto al hogar, escuchando el sordo chisporroteo de las ramas y el lento hervor de la calderilla. Arroja pequeñas ramas y luego sopla, de suerte que los rojos resplandores se reflejan mágicamente en su rostro virginal, y sobre sus medio desnudos hombros que, blancos y deliciosos, asoman por entre su tosca camisa, y sobre la diminuta mano que sujeta el zagalajo que cierra su cintura.

Mas de improviso la puerta se abre, y el nocturno extranjero entra en la cabaña; lanza una mirada dulce y penetrante sobre la hermosa y blanca niña, que temblorosa se mantiene en su presencia, semejante á un lirio asustado. El caballero echa á tierra su capa, sonríe y dice:

—Ya lo ves, hija mía, que sé cumplir mi palabra, pues he regresado, y conmigo vuelven también los antiguos tiempos en que los dioses del cielo se acercaban á las hijas de los hombres, y con ellas engendraron aquellas razas de reyes que llevan cetro, y aquellos héroes del mundo maravilla.—Así, pues, mi querida, no te asuste mi divinidad, y hazme preparar, te lo ruego, un té bien caliente con delicioso ron, porque fuerte sopla el cierzo en la playa, y, en noches como ésta, también nosotros, con ser dioses, sentimos frío, y podemos coger un divino reumatismo y una tos inmortal.

Roberto Espinosa.

DATOS Y NOTAS

Aclaración

Apesar de habersé separado de la dirección de esta revista el doctor don Antonio Zambrana, el 10 del actual, su nombre seguirá figurando en la portada hasta el número perteneciente al 30 del mismo, por haber sido tiradas las hojas de estos últimos números con anticipación.

Hacemos esta aclaración para conocimiento del público.

Partió

con rumbo á Nueva York el estimado caballero don Fabián Esquivel en viaje de negocios. Feliz travesía le deseamos.

Luto

Ha dejado de existir el respetable señor don Demetrio Iglesias Llorente, Decano del Colegio de Abogados. Reciba su numerosa familia nuestro sentido pésame.

Corbatas

Don Miguel Turull, el industrial activo y complaciente, el mimado de las niñas josefinas, tiene en su establecimiento mercantil «La Norma,» frente al Mercado, gran surtido de corbatas y otros artículos. Sus corbatas son las mejores que se consiguen hoy.

Rafael Angel Troyo

Centro América Intelectual, revista importante é ilustrada de El Salvador, pide á esta empresa el grabado de don Rafael Angel Troyo para publicarlo. Nosotros se lo enviamos con el mayor gusto con los datos biográficos correspondientes del mismo.

Más sobre Troyo

Este escritor costarricense, de prosa delicada y armoniosa, ha recibido en Méjico, La Habana, Santo Domingo y Ecuador, las demostraciones que por su talento se merece.

Guayaquil Artístico, revista ecuatoriana, reproduce con usura sus producciones literarias, haciendo comentarios encomiásticos para Rafael Angel. *Las Novedades* de Nueva York le dedican merecidos elogios también.

Ultimamente *El Figaro* de la Habana publica 5 retratos de intelectuales de América, entre los cuales figuran Rafael Angel Troyo y Emilio Pacheco Cooper, al lado de Chocano, Pedro Pablo Figueroa y M. Magallanes.

En Méjico y Santo Domingo también ha aparecido el grabado del joven escritor en varias revistas literarias, á quien *El Figaro* consagra las siguientes frases:

«A Rafael Angel Troyo lo conocemos por su libro *Ortos*, cuentos delicados que revelan un temperamento artístico exquisito. Enamorado de la forma le gusta vestir con elegancia y corrección, y esas dos cualidades las pone también en la pluma cuando escribe. Hoy viaja por Europa en ansia de espectáculos nuevos para su alma apasionada y artística. Es de los elegidos y llegará. Revolucionario y apóstol, pertenece á la vieja raza de los videntes.»

Baile

Se habla ya en nuestros círculos sociales del baile que ofrecerá á sus amistades el día de su onomástico la apreciable matrona doña Rosario v. de Güell; y ese baile prometerá mucho, puesto que doña Chayito, como cariñosamente le decimos, tiene gracia especial en darle tono á las fiestas que promueve.

Nobleza

No descansa la distinguida señora doña Julia Alvarez v. de Rojas, en la tarea santa de hacer el bien. No hay dolor que no consuele, lágrimas que no enjague, necesidad que no remedie tan incomparable señora que en nuestro San José y fuera de él, derrama á manos llenas los tesoros de su alma, toda amor y caridad. No exageramos al expresarnos así de las virtudes que adornan y enaltecen á doña Julia, quien, interpretando fielmente los deseos manifestados por su excelente esposo pocos días antes de morir, don Juan Rojas, de inolvidable recuerdo, tan grande y generoso como ella, acaba de comprar en remate, la casa de la sucesión de don Ramón Carranza para obsequiársela á las hijas de este costarricense que actualmente se hallan en difícil situación económica.

Vayan maestras humildes pero sinceras felicitaciones á significarle á la respetable señora doña Julia v. de Rojas, los votos que hacemos con el fin de que el cielo conserve su preciosa existencia para dicha de su venturoso hogar y para refugio de los que sufren.

A los Agentes de esta Revista.

La contabilidad de PANDEMONIUM no queda interrumpida con el cambio de propietario; los Agentes pueden enviar sus fondos para solventar sus cuentas pendientes, los que suplico remitan cuanto antes con esta dirección: J. A. Lomónaco.

“LISTERFORM”

Cura radicalmente:

ULCERAS,

LLAGAS,

HERIDAS,

LACERACIONES,

HERPES,

ECZEMA,

SARPULLIDO,

GRANOS,

EMPEINES

y todas las afecciones subcutaneas.

Sastrería Española

DE

Gregorio Expósito

Avenida Central

25 varas al Oeste de la Botica “La Violeta”

San José de Costa Rica

José Chavarría Mora

ZAPATERIA Y SASTRERIA DE BUEN TONO

Gran clientela, con esmero y buen gusto en el despacho

Buenas telas y corte elegante

Sucursal en el Mercado con gran surtido de calzado

¡ACUDID Y VEREIS!

Ramon Morales R.

— SASTRE —

ESPECIALISTA EN TRAJES DE ETIQUETA

Avenida Central, casa n.º 37

FRENTE v. DE LINES

PLATERIA

DE

Francisco Meléndez Z.

ó sea 75 varas al Este de "Las Ciudades de Italia"
donde antes habitaba Palavicini

La platería más acreditada en esta ciudad por sus

ESMERADOS TRABAJOS

Puntualidad y esmero en composiciones y reformas
Especialidad en montaduras
y toda obra que se le encomiende

Toda competencia se estrella
ante los precios de la
ZAPATERIA ITALIANA
de ANTONIO CARBONI

Materiales frescos de toda clase, para zapatería,
se reciben constantemente. Nada envejece en ese
taller, pues la demanda de sus artículos es grande,
y á precios vencedores. Calzado á la medida y al
gusto del cliente, se elabora como por encanto.

Esquina de la 4.^a Avenida y Calle 18 Norte

Cerca de la casa de «Los Leones»

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotograbado de Avelino Alsina
San José de Costa Rica (América Central)

Amando Céspedes & Co.

Avenida Central Este, número 210



Hemos recibido un

Surtido *****

de utensilios para los
aficionados fotógrafos

Completo *****

como siempre lo han
deseado; bueno

y fresco de *****

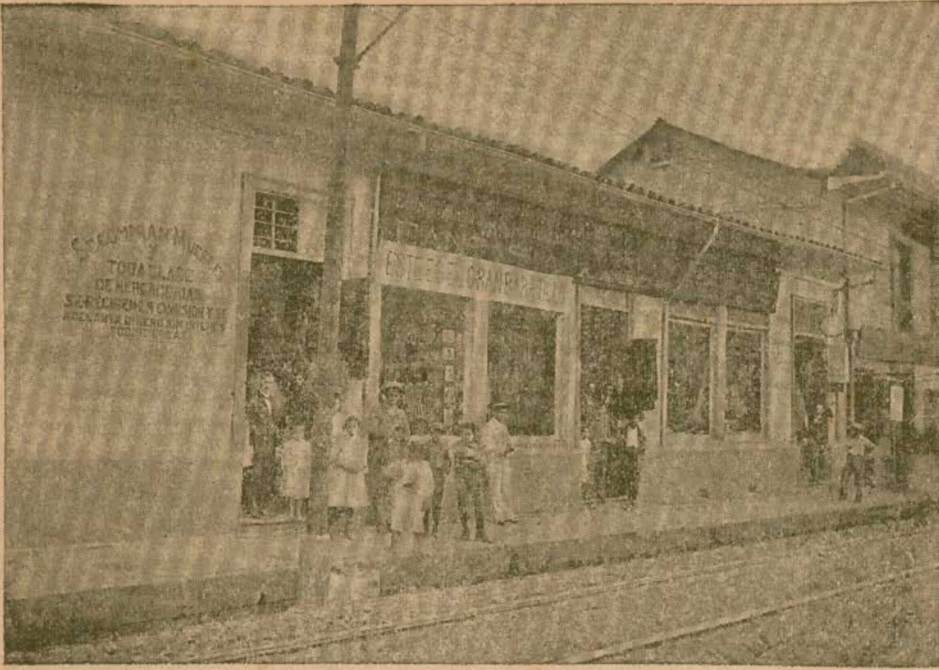
las fábricas norte-
americanas, que hacen

Materiales *****

de primera calidad.

ACCESORIOS FOTOGRAFICOS

Cámaras KODAK y películas



GRAN BAZAR «LA CIUDAD DE LONDRES» DE A. ASCH
 Gran Baratillo, Remates y estupendo surtido. Todo Costa Rica cabe en este Gran Bazar

Dr. M. Zúñiga

Tiene su consultorio en la Botica LA VIOLETA.

HORAS REGULARES DE CONSULTA:

8 a 9 a. m. 12 m. á 2 p. m. 7 á 8 p. m.

Habitación: casa del Presbítero S. Zúñiga, 50 varas al Norte de la Imprenta Nacional, frente á don Venancio García.

La Germania
 de R. Hameler



Taller mecánico de primer orden
 Cuenta con operarios verdaderamente notables



Refacción de Bicycletas y cuantos enseres pertenecen á la mecánica

SUCURSAL EN LIMON
 donde cuenta con un taller completo y construye piezas de bronce

T. Assmann & Co.
 San José, Costa Rica

KEYSTONE
 Brevia Americana

Marca registrada, según decreto publicado en la Gaceta Oficial núm. 78 de 30 de Septiembre de 1902 y comprobada como la mejor.

T. ASSMANN & Co.

**EXPORTACION
 IMPORTACION
 AGENCIA
 COMISIONES**

Rundhart & Co., New-York

Representados en esta República por los señores **T. ASSMANN & Co.**

De San José á Alajuela

De Alajuela á San José

De Guápiles á Siquirres

De Siquirres á Guápiles

ESTACIONES	† Para solo a la señal de bandera		Lunes y miércoles Pasajeros	Domingos solamente Pasajeros	Día de Pasajeros	Sábados solamente Pasajeros	Día de Pasajeros	ESTACIONES	† Para solo a la señal de bandera		Lunes y miércoles Pasajeros	Domingos y miércoles Pasajeros	Día de Pasajeros	Sábados solamente Pasajeros	ESTACIONES	Lunes, miércoles y viernes Mixto	
	a. m.	p. m.							a. m.	p. m.						a. m.	p. m.
San José	8-10	9-00	11-00	3-10	5-00	Alajuela	7-00	9-30	1-30	3-00	4-30	Guápiles	6-45	Siquirres	2-00	2-00	
San Juan						Río Segundo	7-15	9-45	1-45	3-15	4-45	Jiménez	7-05	La Junta	2-10	2-10	
Santº Domingo						Echeverría	7-23	9-53	1-53	3-23	4-53	West Destierro	7-32	Germania	2-40	2-40	
Heredia						San Joaquín	7-35	10-05	2-05	3-35	5-05	East Destierro	7-59	Williamsburg	2-55	2-55	
San Francisco						San Francisco	7-45	10-15	2-15	3-45	5-15	West Destierro	8-10	Guácimo	3-34	3-34	
San Joaquín						Heredia	8-00	10-30	2-30	4-00	5-30	Guápiles	8-30	Jiménez	4-10	4-10	
Echeverría						Santo Domingo	Llega					Siquirres	8-40	Guápiles	Llega	4-30	
Río Segundo						San Juan											
Alajuela						San José											

NOTAS

(a) Las boleterías de las estaciones se cierran cinco minutos antes de que salgan los trenes y se ruega á los señores pasajeros, compren sus tiquetes antes de tomar el tren.

(b) Es estrictamente prohibido y la Empresa no permitirá á los pasajeros tomar los trenes en las estaciones en que haya venta de tiquetes sin estar provistos de sus respectivos boletos; pero en caso de que un pasajero en contravención á esta regla tome el tren sin su tiquete, tendrá que pagar una multa de 50 céntimos además del valor del pasaje. Niños de dos á diez años pagarán medio pasaje; menores de dos años y mientras no ocupen un asiento irán libres.

(c) Se avisa al público que los trenes de pasajeros antes de salir de

San José, Alajuela, Cartago, Limón, Siquirres y Guápiles serán revisados por empleados de la Empresa, debidamente autorizados, para exigir que los tiquetes les sean mostrados y dichos empleados tendrán instrucciones de exigir de todos, que muestren sus derechos de transportación, sea tiquete ordinario, pase libre, orden del Gobierno, etc.

(d) Es absolutamente prohibido pararse en los balcones de los coches y montarse ó bajarse del tren mientras esté en movimiento.

G. A. Morson,
GERENTE DEL TRÁFICO.

R. E. Brounger,
ADMINISTRADOR GENERAL.

LUIS CRUZ

Cirujano-Dentista

Oficina dental: casa de habitación frente á la Aduana. Con-
tando con escogidos materiales traídos personalmente de los Estados
Unidos, ofrezco mis servicios en todo lo referente á la profesión.
Garantizo todo trabajo y la mayor puntualidad. No ejerciendo mi
profesión, ni como medio de negocio ni de vida, con mis precios no
puede competir ninguno de los dentistas en esta capital establecidos.

Precios sumamente baratos. Una visita convence.
A todo pobre se cura gratis.

Miguel Velázquez M.

Sastrería y venta de materiales

25 varas al Norte del Correo,

* Taller *
Mecánico
de Muller

**FUNDICION
AL HIERRO
Y BRONCE**

5a. Avenida, frente á la Fábrica de
Calzado de Bertheau y Compañía

Tenemos el gusto de avisar á nuestra numerosa clientela y al público en general,
que en esta fecha hemos establecido, adjunto á nuestro taller mecánico, dos mag-
níficos hornos para fundir hierro y bronce, á cargo de un excelente fundidor fran-
cés. Nos comprometemos á fundir, desde la pieza de hierro más pequeña hasta
piezas de 30 qq, cada una, por dificultosa que sea su ejecución; garantizando la
calidad y exactitud de nuestro trabajo, así como su puntual entrega.

Ricardo Jiménez N. José J. Jiménez

Médico-Cirujano

Cirujano-Dentista

OFICINA:

Antiguo despacho del finado Doctor Gerardo Jiménez

7ª Avenida, frente á la Catedral

Botica Universal

Constante y
variado surtido
de drogas frescas

*El esmero en el servicio
no deja qué desear*

PROPIETARIO,
Dr. Rafael Arrillaga Roqué
Avenida 6ª Oeste
Esquina frente al Mercado

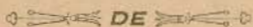
Taller Mecánico de Muller

5ª Avenida, frente á Bertheau & Co.

LA PRIMERA FUNDICION DEL PAIS

Confección y refacción de ruedas de carros, coches y carretas

PLATERIA



Francisco Meléndez Z.

ó sea 75 varas al Este de "Las Ciudades de Italia"
donde antes habitaba Palavicini

La platería más acreditada en esta ciudad por sus

ESMERADOS TRABAJOS

Puntualidad y esmero en composiciones y reformas

Especialidad en montaduras

y toda obra que se le encomiende

José Chavarría Mora

ZAPATERIA Y SASTRERIA DE BUEN TONO

Gran clientela, con esmero y buen gusto en el despacho

Buenas telas y corte elegante

Sucursal en el Mercado con gran surtido de calzado

¡ACUDID Y VEREIS!

Ramon Morales R.

SASTRE

ESPECIALISTA EN TRAJES DE ETIQUETA

Avenida Central, casa n.º 37

FRENTE V. DE LINES

LA NACIONAL



Gran Fábrica de Cigarros y Cigarrillos de Eloy González

¡Así se progresa!

Todo el mundo va convenciéndose de que el Agua de Florida Extraña de Tásies es legítima, exquisita é higiénica; reemplaza con ventaja á la que hasta ahora se ha venido importando. La mayoría de los señores farmacéuticos de San José, vista la predilección del público por la nacional, han decidido no importar más del exterior, contribuyendo así al engrandecimiento y al progreso del país. Aconsejamos á quien no haya probado el Agua Florida Extraña de Tásies, que se convencerá de que no existe combinación científica más radical y maravillosa que nuestra Agua Florida, más necesaria en toda casa rica y pobre, como preservativo y salvaguardia de vida y salud.

El Agua Florida de Tásies

PUNTOS DE VENTA:

- AL SIGLO NUEVO, A. Herrera & Co.
- LA MASCOTA, Pagés y Cañas.
- PAGÉS HERMANOS, SUCEBORES.
- San José LA BASTIDA, Alberto Linares.
- LA GRANVIA, G. de Benedictis.
- LA CIUDAD DE LONDRES, A. Asch.
- Provincias { CARTAGO } Tienda Herrero Hermanos
- { HEREDIA }
- { PUNTARENAS: La Mascota.

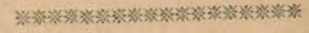
Polvo de arroz de Kananga, preparado por Rigault y Compañía de París, exclusivamente con polvo de arroz del Japón, blanquea el cutis con el impalpable velo y aristocrático tono mate tan de moda en las clases elegantes, preservándola del asoleo y de las dolorosas grietas producidas por el aire y el bochorno. Los médicos franceses recomiendan á las personas que padecen de cistitis y otras afecciones de las vías urinarias el Sándalo Midy, que no reconoce rival por ser el único preparado con el verdadero palo de Sándalo de Misore, el más caro y el más oloroso. En ciertas dolencias, la curación se obtiene en 24 horas.



**Robert
Hermanos**



**Almacén de
Ropa Hecha**



**Telas superiores
y gran surtido
de calzado**



Sastrería Italiana Gran surtido de casimires negros y azules, jerga é infinidad de cortes de pantalón de panilla, cuero del diablo y bordoncillos y muchos chalecos de color y pi-qué.

DE

SANTE ESCAGLIETTI Especialidad en camisas de todo color, cuellos, corbatas, tirantes para niños y una infinidad de artículos sin competencia.

LA FAMA

Almacen y Tienda

de

Herrero H^{nos}

**Sedería, Pañolones
Artículos de gran fantasía**

Ventas por mayor y menor

Precios baratos



Las personas que padecen de asma, opresión, insomnio, encontrarán alivio inmediato y sueño reparador en los CIGARRILLOS INDIOS al cannabis indica, de Grimault y Ca. que tan conocidos son en ambos mundos por sus maravillosos efectos.